

TEMA 15

EL FACTOR SOCIAL

Los abundantes recursos del modelo económico rentista y el modelo de conciliación de intereses y conflictos adoptado por el régimen democrático de Punto Fijo permitió asignar al Estado venezolano un papel fundamental en el diseño y puesta en práctica de una política social constructiva. Dicha política social se canalizó a través de los partidos políticos y las organizaciones gremiales y sindicales, que sirvieron de correas de transmisión entre las necesidades y expectativas de la población y el Estado distribuidor y dadivoso. El Estado, a través de sus ministerios e institutos, asumió la prestación directa de los servicios públicos y de los subsidios sociales. El Estado fue creando, así, una extensa y compleja red asistencial, a cuyos servicios fue teniendo acceso gradualmente la población. Es innegable y notable la elevación de los índices de alfabetización, de escolarización media y superior, de salubridad, de natalidad, de expectativa de vida, de crecimiento sociobiológico, habitacional, comunicacional, deportivo. “Las décadas de los años 60 y 70 fueron de relativa distribución en el conjunto de la población”.¹⁴³ La brecha entre los sectores más favorecidos y los

143. M. KORNBLITH (1989): *Venezuela en los noventa*, p. 171. Véase H. VALECILLOS, “Regresión y distribución del ingreso. Perspectivas y opciones de política”, en NISSEN—MOMMER, *¿Adiós a la bonanza? Crisis de la distribución del ingreso en Venezuela*, Caracas, Ildis—Cendes, Nueva Sociedad, pp. 63–93.

menos favorecidos se ensanchó progresivamente, pero es innegable que en dicho período dorado, el conjunto disfrutó de un cierto bienestar colectivo, a la vez que se crecieron las expectativas. No olvidemos aquí el principio de la *Curva J* de Davies.¹⁴⁴

Este principio de la curva J es válido en algunas situaciones socio-políticas específicas, y puede resultar útil y sugerente para explicar el caso venezolano en el que se ha dado la conjunción de los dos factores dichos.

Lamentablemente, desde 1983 hasta ahora se vino produciendo un estancamiento y un menor desempeño del modelo socioeconómico rentista y populista, tal como se venía aplicando con éxito. Los principales indicadores de bienestar individual y colectivo no dejan lugar a duda de la involución a que venía sometido el país.¹⁴⁵ Con franqueza y persistencia, Uslar Pietri estuvo denunciando lo que ha sido la paradoja de Venezuela en muchos años:¹⁴⁶

Esa gigantesca y casi inapreciable capacidad de gasto, en manos de un Estado que, durante todo ese tiempo, se caracterizó por la mentalidad intervencionista, estatista, populista y anticapitalista de sus dirigentes, condujo a la dramática contradicción de la actual crisis que padece el país: un Estado inmensamente rico e interventor y una sociedad pobre y atrasada, que se ha convertido, en enorme proporción, en un parásito del gasto público, constituyendo una sociedad anormal en la que, en lugar de vivir el Estado de la nación, como en la generalidad de los países, vive la nación del Estado.

144. J. C. DAVIES (1962): "Toward a theory of revolution", *American sociological review*, XXVII, february, pgs. 5-19. Lo hemos consultado en su versión francesa: "Vers une théorie de la Révolution", *Sociologie politique* (Birbaum-Chazel), París, Colin 1971, T. 2, pgs. 254-284.

145. Alberto SERRA VALLS (1999): "*Pobre país rico!*", en VARIOS, Contribución a la Asamblea Nacional Constituyente, Mérida, Universidad de Los Andes, p. 164; C. SABINO (1994): *De cómo un Estado rico nos llevó a la pobreza. Hacia una nueva política social*, Caracas, Cedice-Panapo; M. RODRIGUEZ (1994): Auge petrolero, estancamiento y políticas de ajuste en Venezuela, Caracas, Iesa, X, Papel de trabajo no 8.

146. Arturo USLAR PIETRI (1997): "El mal de Venezuela", *El Nacional* 16 marzo, p. A-4.

Hay un indicador sintético (porque los recoge a todos los demás sin paliativos) y es el del aumento de la población venezolana en situación de *pobreza*.¹⁴⁷

La proporción de hogares ubicados por debajo de la línea de pobreza se incrementó de 17,73% en 1981 a 34,64% en 1991. Dentro de ese grupo, la proporción de hogares en situación de pobreza absoluta pasó de 3,67% en 1981 a 11,18% en 1991. Y los hogares en situación de miseria o indigencia pasaron de 14,06% en 1981 a 23,46% en 1991.¹⁴⁸



El indicador de desnutrición es correspondiente, con el agravante de que hipoteca las generaciones del futuro.¹⁴⁹ Es aterrador el empobrecimiento general que ha venido sufriendo la sociedad venezolana en estos últimos 20 años. El salario mínimo real de un

147. Recordemos que para medir la magnitud de la pobreza suele utilizarse internacionalmente la metodología llamada NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas). Atendiendo a 5 datos de un censo de población y vivienda, se configuran los siguientes indicadores: 1. Vivienda inadecuada (impropia para el alojamiento humano). 2. Viviendas con hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto). 3. Viviendas con servicios inadecuados. 4. Viviendas con alta dependencia económica (que denota ingreso familiar). 5. Viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela. / Se considera que están en condición de pobreza aquellas personas que no pueden satisfacer todas esas 5 necesidades básicas respecto de: vivienda + servicios públicos + ingreso familiar + escolaridad./ Se considera que están en condición de pobreza absoluta aquellas personas y hogares que no pueden satisfacer alguna de dichas necesidades/. Y se considera que están en condición de miseria aquellos que no tienen prácticamente acceso a algún nivel de educación, empleo o techo.

148. G. MÁRQUEZ (1992): “Pobreza y políticas sociales en Venezuela”, Ponencia en el Simposio IESA–Corpoven: Los pobres: la mayoría desaprovechada, Caracas, Iesa, 27–28 noviembre. Aducido por M. Kornblith, *op. cit.* p. 172.

149. Véase P. DEHOLLAIN e I. PÉREZ SCHAEEL (1992): *Venezuela desnutrida hacia el año 2000*, Caracas, Alfadil .

trabajador que era de US \$ 500 no lograba cubrir la canasta mínima familiar, a pesar de las convenciones colectivas de ajuste salarial. Los altos costos de las medidas macro-económicas de corte liberal y fondo-monetarista que se ensayaron en ciertos tramos de los últimos gobiernos, han recaído principalmente sobre las clases media y baja, y se hacen insufribles para las clases populares. Ciertos estudios estadísticos señalaban que existían sectores en pobreza crítica, es decir en miseria, por el orden de más del 40% de toda la población. OCEI (Oficina Central de Estadísticas e Informática), con base en datos obtenidos a través de Encuesta de Hogares señalaba, ya en diciembre del 97 un 68,7% como el porcentaje de venezolanos pobres.¹⁵⁰ Y datos más recientes aproximaban la cifra al 80% de la población. Estómagos vacíos, hordas de desempleados, tugurios marginados, conglomerados sin servicios públicos, clase media sufriendo pero que no puede sobrevivir y otras graves realidades, conformaban un volcán de eventual erupción sobre el cual venía asentándose Venezuela.

El país le dio en 1999 al presidente Chávez y a la aplicación de la nueva Constitución de la República Bolivariana un compás de espera y de enfriamiento de una eventual situación más crítica y explosiva, con miras a que se refundara la República con un nuevo trazo económico, social, político y ético, que permitiera una mejor andadura para el nuevo milenio.

150. *El Nacional*, Caracas, 3 diciembre 1997.